

DÍA INTERNACIONAL CONTRA LA VIOLENCIA DE GÉNERO 26-11-09

Buenos días, a todos y todas, agradecer vuestra presencia en un día tan significativo como el de hoy. Me gustaría comenzar este manifiesto con la más enérgica repulsa hacia la violencia de género. Cada cinco días muere una mujer asesinada por violencia de género en España. En lo que llevamos de año han muerto ya 46 mujeres. En la sociedad existe cada vez más, una mayor sensibilización contra este tipo de violencia. Es escalofriante escuchar en los medios de comunicación los casos de mujeres asesinadas brutalmente a manos de sus parejas o exparejas.

Los últimos años han sido "especialmente sangrientos a consecuencia de la violencia criminal machista", son muchas las medidas legales, policiales y sociales acordadas por el gobierno. La apuesta de las autoridades contra esta lacra social está teniendo unas consecuencias positivas: las mujeres luchan con menos miedo por el reconocimiento de sus derechos y por su libertad. Saben que las instituciones que deben garantizar su protección y seguridad, están con ellas.

Luchar contra esta violencia, combatirla hasta que desaparezca de nuestras vidas, debe convertirse en un compromiso social de la máxima prioridad. Se trata de una cuestión de derechos humanos y de disfrute de libertades fundamentales.

Derechos y libertades absolutamente incompatibles con el miedo de una mujer a ser agredida, precisamente en el espacio donde las personas nos debemos sentir más seguras, el espacio de nuestra intimidad familiar, y precisamente además, por la persona con la que la mujer ha mantenido o mantiene una relación afectiva y de confianza.

Es criminal la violencia sobre la mujer, porque es un crimen atentar contra la vida.

Mujeres brutalmente apuñaladas, tiroteadas, quemadas vivas, atropelladas...

Pongámonos por un momento en el lugar de las víctimas, sentirnos acosadas, agredidas, insultadas, maltratadas, humilladas, anuladas...

El miedo y la inseguridad que tienen que sentir y sufrir estas mujeres siempre amenazadas, pensando en que momento les tocara perder su vida, tiene que ser un sin vivir muy duro y penoso.

Tampoco tenemos que olvidar los hijos que crecen en hogares donde existe esta violencia, los cuales sufren las consecuencias psicológicas y a veces físicas, de las agresiones. No sólo son testigos sino también víctimas de maltrato, y es frecuente que aprendan e interioricen una conducta que les pueda convertir en futuros maltratadores o en víctimas.

Nos tenemos que comprometer a enseñar a nuestros hijos e hijas, a resolver los conflictos con el diálogo y consenso entre iguales, para prevenir así la violencia desde la infancia.

Animar a la sociedad y en especial a los hombres, a luchar contra esta lacra social, manifestar a las víctimas todo nuestro apoyo, y todo nuestro rechazo hacia los agresores y maltratadores. Mientras exista una mujer que sufre en la impunidad de su hogar la violencia, todos y todas somos agresores si callamos y toleramos.

Hacer una mención especial al profesor Jesús Neira, el cual fue golpeado brutalmente por un hombre que estaba maltratando a su pareja. Hace unos meses el gobierno decidió otorgarle la Gran Cruz del Mérito Civil, por considerar su actuación como “el símbolo de la defensa colectiva frente a la violencia contra las mujeres”.

Cada uno de nosotros debemos preguntarnos:

¿Hago lo suficiente para luchar contra la violencia de género?

Para finalizar, quiero que tengamos presentes a todas las mujeres que han muerto víctimas de violencia, y sin olvidar que para vivir en un mundo solidario debemos de trabajar juntos y juntas en la lucha contra la violencia.

Muchas gracias.